



Un libro abierto es un cerebro que habla;  
cerrado, un amigo que espera; olvidado, un  
alma que perdona; destruido, un corazón  
que llora.

R. Tagore

## *23 de abril – Día del Libro*

Hoy es 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes y Shakespeare, razón por la cual se celebra el Día del Libro, día institucionalizado por Naciones Unidas desde el año 1996 aunque en nuestro país tenga una tradición de celebración más larga. Aprovecho esta efeméride para hablar de los libros. Y qué cita más apropiada para ello que la que hoy adorna la página web de nuestro Centro Asociado, una cita de Rabindranath Tagore, poeta bengalí que fue premio Nobel de Literatura en el año 1913. Cita que me gustaría desgarrar frase a frase, todas ellas relativas a los libros.

*“Un libro abierto es un cerebro que habla”.* Y es verdad. Los libros han sido escritos por personas y en ellos han plasmado parte de su vida, han derramado parte de lo que son, han tenido la valentía de compartir, en no pocas ocasiones, sus ilusiones y sus miedos, su visión del mundo, sus horas de estudio y de trabajo. Han lanzado al tiempo y al espacio un trocito de su ser, como si de un mensaje en una botella lanzada al mar se tratara, esperando que las corrientes de los temas de moda, del interés compartido, de las búsquedas de lo igual se encuentren, lo lean, lo disfruten, imaginen con él. Porque el libro es un estímulo a la imaginación, una brújula que nos sugiere rutas pero que nunca nos impone, nos cierra o nos constriñe. Todo libro es fruto de un pensamiento, de un trabajo, de un esfuerzo. Todo libro nos enriquece. Todo libro nos eleva, hace de nosotros seres un poco más especiales, un poco más soñadores, en definitiva, un poco más humanos...

*“Un libro cerrado es un amigo que espera”.* Y es cierto. Los libros son algo más que meros objetos. Son mucho más que simples páginas impresas. Los libros son amigos, amigos desde que los vemos por primera vez atraídos por su título o su portada, desde que los tocamos comprobando el tacto más o menos suave de sus hojas, desde que los olemos para disfrutar de ese aroma a libro nuevo. Los libros nos hablan cuando los leemos y se van convirtiendo en nuestros amigos. Se convierten en cómplices de nuestras creencias más profundas. Se acomodan en los cimientos de nuestro ser. Poco a poco, sin darnos cuenta, dejan de ser libros para convertirse en parte de nosotros. Nos brindan una amistad verdadera, porque no hay interés de por medio. El libro no nos reclama nada, es paciente en su espera, calla, guarda silencio, no nos reprocha nada. Se queda ahí, quieto, mudo,

expectante en que nos fijemos en él, en contarnos todo lo que guarda en sus adentros. Cuando le correspondemos es capaz la mayoría de las veces de darnos ciento por uno, de no callar, de ilusionarnos, de guardar nuestros secretos, de enriquecernos. Es el amigo perfecto...

*“Un libro olvidado es un alma que perdona”.* Y es real. Los libros tienen alma, tienen vida ya que parte de la vida de sus autores, parte de la vida de sus lectores les pertenecen. El libro sale a nuestro encuentro aunque muchas veces no los veamos, los libros muchas veces viven olvidados, no son valorados en su justa medida. Sin embargo, como dije en el párrafo anterior, no reprochan sino que perdonan, perdonan la ingratitud con la que les tratamos, perdonan el olvido, perdonan el silencio... como si fueran conscientes de su condición de vencedores, como si vivieran en la seguridad del triunfo porque saben que, tarde o temprano, alguien necesitará de ellos, alguien buscará en su interior su mensaje, alguien los sabrá valorar en su justo término, alguien disfrutará con su lectura, alguien los querrá...

*“Un libro destruido es un corazón que llora”.* Y es así. ¿Por qué se destruyen los libros? ¿Por qué todos los regímenes tiránicos que en el mundo ha habido siempre han tenido por costumbre la quema de libros? Hay un eslogan que dice: *“Más libros, más libres”.* Decía el poeta alemán Heinrich Heine que: *“Quienes comienzan quemando libros, terminan quemando hombres”.* Y creo que ambas expresiones encierran una gran verdad. La lectura hace al ser humano un poco más libre, le lanza al encuentro voluntario con los demás, desarrolla su capacidad crítica, le permite contrastar diferentes maneras de abordar los problemas que se encuentre en su vida, le ayuda a mirar su entorno. Destruir un libro es despreciar, es degradar, es empobrecer... es encaminarse hacia el abismo. El libro, como ser sentimental que es, sufrirá, llorará, pero no por él mismo sino por quien comete semejante atropello, porque sabe que nunca será una persona o una sociedad plena, cabal, sensata; nunca será capaz de disfrutar, de entender, de comprender, en definitiva, de vivir...

Estoy completamente seguro de que en vuestra vida os encontraréis con libros, algunos os entusiasmarán, otros os resultarán auténticos “ladrillos” por lo árido de su lectura o contenido; algunos os serán indiferentes, otros se convertirán en vuestros libros de cabecera... pero recordad siempre que tras un libro hay una vida, que todo libro tiene alma, que los libros son vulnerables pero su espíritu, como el nuestro, es indestructible... y eterno...

**Eduardo Gómez Rodríguez**